

quières que se anegue tu razon en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

AL que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

AL culpado que cayere debaxo de tu jurisdiccion, confièrele hombre miserable fugeto à las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo quanto fuere de tu parte, sin hazer agravio à la contraria, muèstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece, y campea à nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos, y estas reglas figues, Sancho, seràn luengos tus dias, tu fama serà eterna, tus premios colmados, tu felicidad indezible. Casaràs tus hijos como quières; Titulos tendràn ellos, y tus nietos: Viviràs en paz, y beneplacito de las gentes, y en los ultimos passos de la vida te alcançarà el de la muerte en vejez suave, y madura, y cerraràn tus ojos las tiernas, y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aqui te he dicho, son documentos que han de adornar tu alma: Escucha agora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CAPÍ-